

VIRTUD EL AMOR



AMOR AGAPE - EL AMOR DE DIOS.

En este pasaje que hemos venido estudiando en **2 Pedro 1: 5-7**. **“Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; 6 al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; 7 a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor”**; algo importante tuvo que ser revelado por Dios al Apóstol Pedro cuando escribió esta especie de

escalera al cielo; donde cada peldaño que se escala simboliza una virtud determinada, que si se cumple y se practica, se podrá subir al escalón siguiente. Ahora hemos llegado al clímax más alto de esta escalera y después de añadir todas estas virtudes tenemos que añadir el amor; pero no lo es tanto el amor de hermanos, ni el amor de madre, como tampoco el de pareja, este amor se refiere al vínculo perfecto, que es el amor de Dios.

AMOR ÁGAPE - AMOR DE DIOS.

Wikipedia define Ágape como el término griego

para describir un tipo de amor incondicional y reflexivo, en el que el amante tiene en cuenta sólo el bien del ser amado.

Ágape viene de una palabra griega que significa Amor. Es un sentimiento de estima o afecto general. El amor es la más grande de las virtudes; la virtud característica de la fe cristiana.

Ágape es amor desinteresado. Este tipo de amor refiere a aquel que se extiende a todas las personas, ya sean familiares, amigos o extraños. Ágape fue

traducido al latín como "caritas", que es el origen de nuestra palabra "caridad".

Ágape es un amor que nutre. El amor ágape es compasivo, atento, cuidadoso y amable. Es un amor desinteresado y altruista. No busca placer para sí mismo, sino que encuentra placer y deleite en dar. Es el amor cuidado, ternura, el amor compasivo que da, es la entrega amorosa, la sensibilidad, el encuentro desde la ternura y el deseo de bienestar del/la otro/a.

El Ágape lo emplearon los primeros cristianos para referirse a 3 cosas que analizaremos en el transcurso de esta lección:

1. EL AMOR DE DIOS PARA CON EL HOMBRE.
2. EL AMOR DEL HOMBRE A DIOS
3. EL AMOR AUTO SACRIFICANTE QUE CADA SER HUMANO DEBE SENTIR POR LOS DEMÁS.

1. EL AMOR DE DIOS PARA CON EL HOMBRE.

El amor Ágape, proviene sólo de Dios. Es el amor divino, sobrenatural, el más profundo. No depende de los sentimientos. Es un amor

sacrificado; que da sin esperar nada a cambio.

Por ejemplo, cuando nosotros amamos a los que nos odian o injurian (Leer Mateo 5:44). Es como decir: "Sin importar lo que un hombre (santo o pecador) me haga, nunca procuraré perjudicarlo ni vengarme. Jamás buscaré para él otra cosa que no sea lo mejor." Algo aparentemente imposible de hacer para el que no tiene a Cristo como Señor.

El amor ágape hace que el hombre pueda realizarse. No sólo toma su corazón, sino también su mente y su voluntad. El verdadero amor nace de la voluntad y se convierte en sentimiento, no al revés. Sólo Dios ama sin ningún esfuerzo de voluntad porque Él es la esencia del amor (Leer 1 Juan 4:8).

Dios lo derrama en nuestro espíritu para poder amar lo imposible: a personas difíciles de amar humanamente. Así, el mandamiento de amar no resulta gravoso, porque Dios pone a nuestra disposición la capacidad para ello.

El ejemplo máximo del amor ágape es Jesús yendo a la Cruz a morir por sus enemigos.

(Leer Romanos 5:8).

El amor ágape es el amor que Dios desea que tengamos todos los cristianos, pues si lo tenemos facilitará el cumplir de Sus mandamientos sobre el AMOR.

2. EL AMOR DEL HOMBRE HACIA DIOS.

Muchos creyentes dicen que aman a Dios, pero se comportan de manera no grata ante los ojos de Dios. Si de verdad queremos demostrar a Dios que le amamos; debe ser a través de nuestra obediencia. La Biblia nos dice en **Juan 14:15. "Si me amáis, guardad mis mandamientos"**.

Comúnmente oímos decir, tanto a creyentes genuinos como a incrédulos, que ellos aman a Dios, pero a su propia manera. Pero en el cristianismo sólo hay maneras bíblicas y no bíblicas, obediencia o desobediencia, formas verdaderas o formas falsas. ¡No hay otra manera de proceder!

Ahora debemos preguntarnos: ¿Nuestra manera de amar a Dios se somete a la directriz que nos es dada en el versículo 15 del capítulo 14 de Juan. "Si me amáis, guardad mis mandamientos"?

Al leer esto, muchas personas toman como excusa el hecho de que hay una gran cantidad de mandamientos en la Biblia, pero el verdadero creyente demuestra que ama a Su Señor cumpliendo con aquellos preceptos que por la gracia de Dios conoce.

El creyente conoce estos mandamientos porque Cristo en Su Palabra se los ha enseñado; pero si el creyente hipotéticamente solo conociese un precepto, cumpliéndolo demuestra que ama a Dios, como por ejemplo:

Juan 15:12 Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.

Vale la pena hacer hincapié en las Palabras del Maestro: "Como yo os he amado", pues, habiendo afirmado esto, el Maestro aclara que alguien que no haya sido amado por Dios no tiene ni el deseo ni la gracia para obedecerle, ni mucho menos la dicha de amarle.

La obediencia a Dios es producto de un corazón regenerado.

Lo primero, pues, en lo que debemos fijarnos si queremos obedecer a Dios es en el hecho de que no podemos obedecerlo, a

menos que hayamos nacido de nuevo. Es una verdad esencial. El nuevo nacimiento es el acto de la gracia de Dios por medio del cual cambia los afectos, los hábitos, los pensamientos y la voluntad del hombre, pues estos desde su nacimiento están llenos de pecado. Por esto, la obediencia a Dios es producto de ese corazón nuevo al cual Dios le ha inyectado Su Gracia Redentora, tal como dice la Palabra en **Ezequiel 36:26,27. "Os daré un corazón nuevo y pondré un Espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos y que guardéis mis preceptos y los pongáis por obra."**

Entonces, demostramos nuestro amor por Dios a través de la obediencia, y a su vez, el deseo de obedecer Su Palabra es producto de un nuevo nacimiento. Por esto, en primera medida, es necesario nacer de nuevo.

La obediencia a Dios no es una carga.

En segundo lugar, la obediencia no es una carga, es un deleite de un corazón que alguna vez estuvo muerto en pecado, y que ahora vive para

Cristo. Y, al no ser una carga, la obediencia ha de ser pronta, completa, voluntaria, sometida y completamente alegre, en agradecimiento al favor inmerecido que nos dio nuestro Señor. Tal como expresó Philip Lancaster: "La obediencia no es hacer lo que se me dice cuando siento que ya no puedo seguirla evadiendo. No es hacer la mayor parte de lo que se me dice. No es hacer lo que se me ha dicho con un espíritu quejumbroso y abatido. La obediencia es hacer lo que mi autoridad me dice que haga, y hacerlo prontamente, completamente y alegremente. Cualquier otra cosa es rebelión".

Los mandamientos de Dios son para nuestro bien.

En tercer lugar podemos ver que lo que nos dice: **Romanos 8:29. "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo..."**

Y, entonces, ¿para qué crees que es esa lluvia de preceptos y mandatos, sino para conformar más a los creyentes a la imagen de Jesús? ¿Para qué crees que Dios ha dado libre acceso a través de Cristo a Su Trono de Gracia, sino es para alcanzar misericordia y

hallar gracia para el oportuno socorro? ¿Para qué crees que Dios ha dejado Su Espíritu Santo sino es para que tengamos la fuerza de obedecerlo y así crezcamos más en santidad? ¿Para qué crees que Jesús es nuestro intercesor, sino para que Su Iglesia sea hecha gloriosa sin arruga y sin cosa semejante, sino que sea santa y sin mancha?

Por eso cada ley, cada mandato, cada precepto, cada ordenanza y cualquier otra cosa que en Su bendita Providencia el Señor tenga para nosotros, es ultimadamente para Su gloria y también (aunque en menor grado) para el beneficio espiritual de los suyos, esto es, para asemejarnos más a Cristo, en quien Dios tiene total agrado y complacencia.

3. EL AMOR AUTO SACRIFICANTE QUE CADA SER HUMANO DEBE SENTIR POR LOS DEMÁS.

Antes de Su arresto, juicio y crucifixión, el Señor Jesús pasó una última noche con Sus discípulos. Usó ese tiempo para consolarles e instruirles. Dio también a Sus discípulos este mandamiento: "Amaos los unos a los otros". El Señor Jesús dijo en **Juan 13:34** **"Un mandamiento**

nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros".

Sorprendentemente, este amor ágape es el mismo amor que Jesús mandó que nos tuviéramos unos a otros. Jesús dijo: Juan 15:12. "Este es mi mandamiento: Que os améis (ágape) unos a otros, como yo os he amado".

Este mandamiento se encuentra en muchas partes de la Biblia, como por ejemplo:

Gálatas 5:14. "Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

1 Juan 3:11. "Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros".

1 Juan 4:21. "Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ama también a su hermano".

1 Pedro 4:8. "Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados".

Este mandamiento de amarnos unos a otros tiene una importancia especial dada por el Señor Jesús mismo. Jesús dijo

que obedecerle sería la característica que identificaría a Sus discípulos. Él dijo en **Juan 13:35** **"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros"**.

Según nos instruyo Jesús, el mandamiento mas grande, mas importante, de Dios es: Amarlo a El sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Primero, debemos amar a Dios, si amamos a Dios es mas fácil amarnos porque estamos hechos a su semejanza; luego será mas fácil amar al prójimo porque es un ser igual que nosotros.

Consideramos como amamos a Dios, la manifestación mas concreta de nuestro amor a Dios es nuestra obediencia a Dios. Si obedecemos a Dios cumpliremos según nuestra capacidad Sus preceptos y directrices.

Uno de los elementos mas critico del amor es la generosidad. El amor se manifiesta mas dando que recibiendo. Mientras mas damos mas mostramos la medida de nuestro amor. Cuando nuestro dar llega a ser un sacrificio de nuestra parte, mas sublime es nuestro amor. Cuando sacrificamos implica que nos privamos

de algo valioso, de algo muy querido que poseemos o que podíamos tener.

¿Que consideramos mas valioso de todas nuestras posesiones? No es nuestra vida misma? Si nuestra vida es lo mas valioso que tenemos y lo entregamos a Dios, no crees que es un sacrificio que vale la pena? Si entregamos nuestra vida a Dios eso quiere decir que el yo es desplazado y reemplazado por Dios en nuestra vida.

Si obedecemos a Dios también tenemos que amar a nosotros mismos y a nuestro prójimo. El amor requiere sacrificio

por su naturaleza, si hacemos sacrificios para lo que queremos, para el yo, también el amor al prójimo requerirá en su momento algún sacrificio.

El Yo es sacrificado en beneficio del ser amado. Por eso cuando una persona le dice a otra persona que lo ama y no están dispuesto a ser el sacrificio requerido para complacer o ayudar a esa persona que presuntamente ama, es muy cuestionable la existencia de amor. Si yo amo a una persona voy a estar dispuesto a sacrificar mi gusto por el gusto de la persona amada y vice-versa.

Entendamos esto: Cuando amo a Dios sobre todas las cosas se me hace mas fácil amar a otros porque el amor de Dios esta en mi y me nace sacrificar por la persona amada, por muy trivial o consecuente que fuera el sacrificio.

Aprendamos del amor sacrificado de nuestro modelo por excelencia... DIOS.

Juan 3:16. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".

